

EL DESPERTAR

Lesbia Quintero

Maleca se sentía confundida y temerosa montada en una camioneta que saltaba por la carretera de tierra. De pronto surgió el recuerdo nítido de un sueño que había tenido ese día. Soñó que estaba sentada frente a un gran espejo barroco y se observaba como un Narciso enamorado, mientras pensaba con irritación en el horóscopo chino que acababa de leer. ¿Cómo se le asignaba el Cerdo sólo por el año de nacimiento? ¡Qué absurdo! Ella tan hermosa comparada con ese feo animal. Sin dejar de admirarse, alargó la mano hasta una caja de bombones. Tomó uno y se lo llevó a la boca; cerró los ojos con deleite, entregándose a un dulce ensueño. Despertó con un sobresalto. A su lado se encontraba don Pascual, el dueño de la hacienda, acompañado por dos hombres desconocidos para ella; inmediatamente comenzaron a arrastrarla por el patio. Maleca se resistió chillando como nunca, muerta de miedo, tratando de retroceder, pero todo fue inútil; unas manos rudas la empujaron hacia la parte de atrás de una camioneta. Antes de desmayarse pudo oír que don Pascual decía: ojalá que en otra vida seas una muchacha para que no pases por esto.